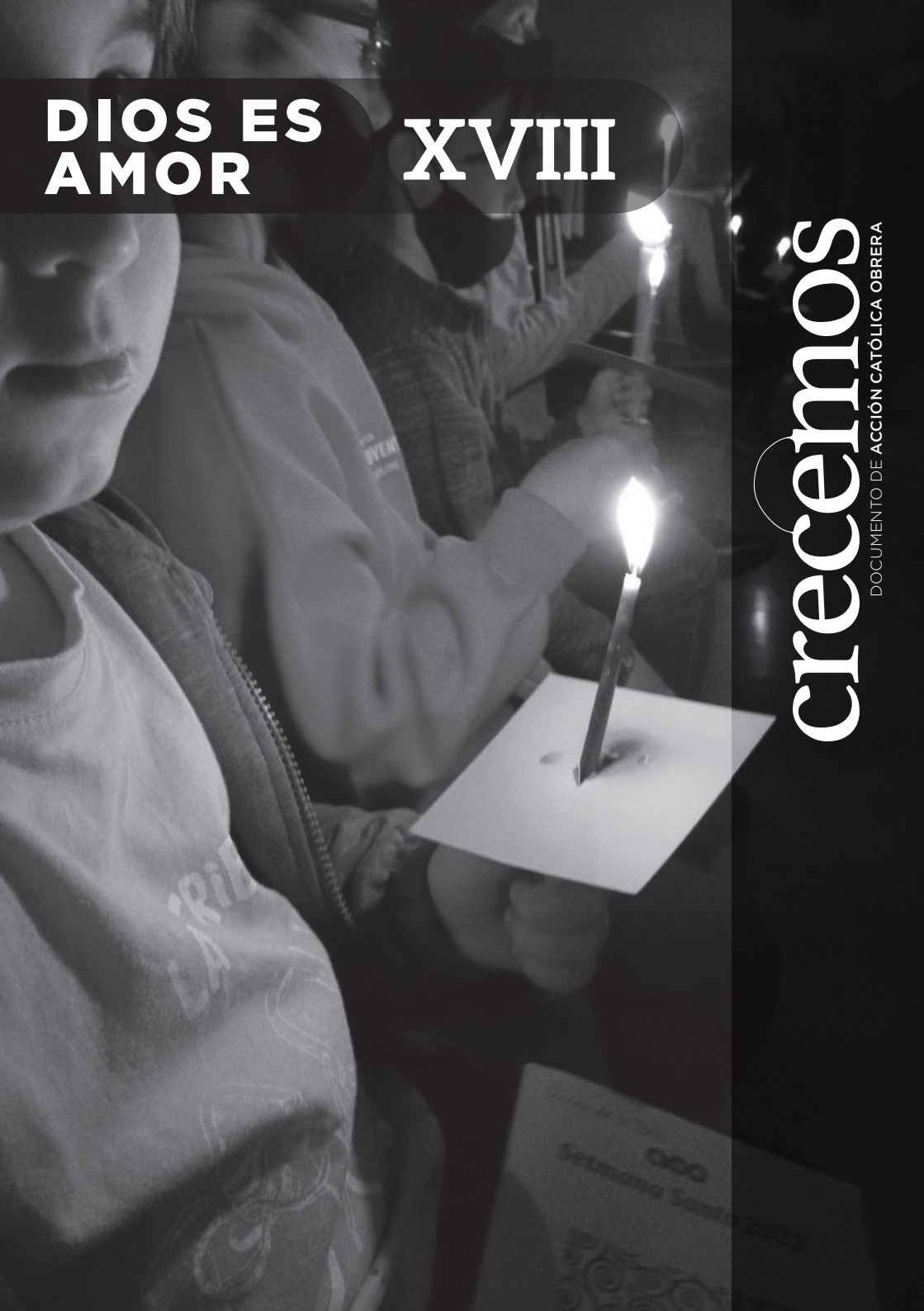


**DIOS ES  
AMOR**

**XVIII**

**crecemos**

DOCUMENTO DE ACCIÓN CATÓLICA OBRERA



# Dios es el incognoscible, el trascendente: inalcanzable para la mente humana. Un misterio.

Por eso, a Dios no se le puede conocer sino a través del amor y, para los cristianos, por las enseñanzas de Jesús, que todo es amor.

En todo cuanto no sea amor no busquemos a Dios. Fuera de nosotros tampoco. Lo tenemos en nuestro interior.

Una parte de mi vida me ha tratado muy mal. Me ha hecho sufrir mucho. Dios no ha intervenido en ello, porque Dios no puede producir sufrimiento, puesto que es amor. Por eso no puedo dar gracias a una parte de mi vida.

Me crié sin padre desde los 6 años, aunque tuve una madre extraordinaria. Mi primer hijo nació

con parálisis cerebral profunda y murió a los 7 años. Tuve un accidente que me tuvo casi dos años de baja laboral y con secuelas que con el paso del tiempo se han ido agravando. Mi esposa, después de una intervención quirúrgica, en el postoperatorio tuvo una trombosis que la dejó prácticamente dependiente durante 14 años, hasta su muerte. Mi hija mayor fallece después de 7 años con la enfermedad del cáncer. Imposible dar gracias a esta parte de mi vida.

Pero sí hay otra parte de mi vida y por la cual sí tengo que dar gracias a Dios. Y es gracias a la fe. Por eso pienso que, a pesar del sufrimiento, soy una persona afortunada. No he perdido la fe.

## **Mi fe comienza en el hogar**

Mi madre era una persona de fe y ésta se vivía en el hogar. Era una fe de la época: ir a misa los días de precepto porque si no Dios te castigaba y poco más. Nos trasladamos toda la familia a Badalona y continuó frecuentando la iglesia a través de la misa. Ya casado y con mi primer hijo nacido nos trasladamos a vivir al barrio de Pomar, también de Badalona.



Igualmente frecuento la parroquia yendo a misa los días de precepto. Me costó incorporarme a la comunidad: primero porque teníamos al niño con las dificultades ya citadas, y segundo porque no entendía muy bien la forma en que se vivía la fe en la comunidad. Pero era una cosa curiosa, no entendía la “música” pero sí el “tono”. Mi forma de ver a Dios comienza a cambiar y por lo tanto, también mi fe. Voy descubriendo a un Dios que no castiga y a un Jesús humano. Somos una pareja joven y con un hijo con una gran discapacidad que durante toda su corta vida fue totalmente dependiente. Ante esta situación, la comunidad fue muy importante para nosotros. La verdad, no sé cómo habría sido entonces nuestra vida sin ella.

DIOS ES AMOR

Después de Pomar vienen las Comunidades Populares y a continuación ACO.

Siempre tuve un gran entorno que me ayudó mucho a irme formando como persona.

Como he dicho antes, sí hay una parte de mi vida por la cual sí doy gracias a Dios, porque ahí sí considero que ha participado. Y es por medio de la fe. A lo largo del tiempo, la fe me ha hecho ser y pensar de una determinada manera. Y continúa, ya que el camino de la fe es un camino que nunca se acaba. “Caminemos, aunque no lleguemos”, le escuché decir al yogui Ramiro Calle. Esta forma de ser (con todos los defectos que haya y más) me ha ayudado mucho en la vida. A través de la fe y las enseñanzas de Jesús, Dios me ha ayudado a sobrellevar, con la mayor dignidad posible, los duros golpes que me ha dado la vida. “Mi alma descansa en Dios”, le oí decir a una monja chilena.

El último, y quizás por eso el más doloroso, ha sido el fallecimiento de mi hija. Desde que comenzó su enfermedad mis plegarias han ido

cambiando su forma. Últimamente nunca pedí su curación, aunque si lo hubiera hecho, sería una forma de demostrar mi amor por ella. No quiero meter a Dios donde, yo creo, no le corresponde. No quiero decir que los milagros no sucedan. Suceden, pero no con mi poca fe. Mirando a Dios desde el amor todo se aprecia de distinta manera. En cada acto de amor veo a Dios, lo haga quién lo haga. Incluso los actos que no son de amor se ven distintos.

Quizás nunca como ahora he sabido valorar el amor que mi hija sentía por mí. Ahora recurro a él porque ahí veo a Dios. Lo recuerdo todos los días en mis meditaciones y en los momentos difíciles me levanta. Su amor por mí, que es el amor de Dios, no quiere que yo sufra. Me da fuerza y serenidad.

Yo siempre digo que estoy hecho de retales de los demás. De todos/as he aprendido algo que me ha ayudado en la vida. Incluyendo aquellos/as que escogieron otro camino para sus vidas. A todos/as les estoy agradecido.